

Moisés López, ingeniero agrónomo

El jueves 17 de abril recibimos la triste noticia del fallecimiento de Moisés López, ingeniero agrónomo colegiado, consecuencia de una enfermedad diagnosticada hacía meses. Este tipo de comunicaciones golpea con fuerza al colectivo ya que, en una Comunidad Autónoma como las Illes Balears, es normal conocer a todos los colegiados y esa cercanía permite establecer con más facilidad relaciones de compañerismo, solidaridad y respeto mutuo. Como exempleada del Colegio de Ingenieros Agrónomos de Levante en Mallorca, me afectó muchísimo conocer la muerte de un colegiado a quien tuve la suerte de conocer y coincidí con el secretario técnico, José Carbonell, en la valía personal de López y su compromiso con el sector.

A veces sentimos que no basta con escribir unas líneas formales para transmitir estas duras noticias y deseamos poder expresar la importancia de cada persona desde una perspectiva más humana. Por esto Carbonell me ha propuesto escribir un poco sobre Moisés López y he aceptado, porque me gustará expresar mi enorme agradecimiento con los colegiados de Baleares y dar testimonio de la calidad humana de este colectivo.

Recuerdo perfectamente el día que Moisés fue a tramitar su alta como colegiado. Las pocas visitas que se recibían en la oficina, consecuencia del trabajo y las gestiones telemáticas, hacía que se recibiera con entusiasmo a casi cualquier ser humano que se pasaba por las galerías. Como con otros usuarios, me interesé por conocer a qué se dedicaba, qué esperaba del Colegio e informarle de las actividades que organizábamos.

Aquellos breves minutos de charla fueron sorprendentes. López, de origen catalán, egresado de la escuela de Lleida y antes colegiado en Cataluña, había tenido una presencia activa en el movimiento cooperativo en Nicaragua. Más adelante pudimos conocer que en el país centroamericano llegó a dirigir la cooperativa Nicaraocoop, especializada en producción agraria ecológica, apicultura y agroindustria, y en ese país también había llevado a cabo varios proyectos de cooperación a través de la Agencia Española de Cooperación al Desarrollo (AECID) y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). Era destacada su participación en el movimiento de cooperación internacional a través de diversas ONG.

En Mallorca se había instalado con su familia en Alcúdia y desde 2015 formaba parte de la cooperativa de productos agrarios ecológicos Coanegra. En aquel momento, cuando tramitaba su colegiación no lo comentó expresamente, tampoco lo hizo en ocasiones posteriores. Era notable su discreción al respecto, aunque mostraba orgullo sobre su actividad. Lo cierto es que Moisés era gerente y director de proyectos de esa cooperativa, una de las más destacadas de la Isla. También había ejercido como educador ambiental, agricultor, proyectista y más recientemente, asesor de la Conselleria de Agricultura, Pesca y Alimentación del Govern de les Illes Balears.

Moisés asistía con asiduidad a las reuniones convocadas por el Colegio y recuerdo que era una de las personas más participativas a pesar de los kilómetros de distancia entre Alcúdia y Palma. Durante las celebraciones de San Isidro siempre se acercaba y se interesaba por el trabajo en el colegio, por cómo estaba yo y mi familia. Llegué a asistir a una charla de Moisés en materia de políticas públicas para la formación en el sector agroalimentario y me sorprendió la manera cómo, durante su intervención rompió con aquella especie de romanticismo que los responsables políticos imprimían al trabajo en el campo. En una intervención sólida, este ingeniero agrónomo dejó claro que el trabajo agrícola era duro, que se pasaba frío, calor y muchas veces era incómodo y que por ello los programas debían diseñarse con los incentivos suficientes para que los estudiantes no abandonaran

fácilmente. También llamó la atención sobre la necesidad de diseñar planes y políticas públicas que ofrecieran verdaderas posibilidades de crecimiento económico para el sector.

El año pasado, a finales de la primavera, me enteré que estaba haciendo unos cursos de reciclaje para formadores y pensé si una persona con su experiencia tenía necesidad de llevar a cabo esa formación, pero inmediatamente recordé la humildad que siempre le ha caracterizado y su nivel de autoexigencia. En esa ocasión no sólo pensé en Moisés sino también en todos los ingenieros y las ingenieras agrónomas de las Islas, sobrados de calidad profesional, creatividad y compromiso social y medioambiental, a los que tuve el honor de conocer en mi etapa como secretaria del colegio en su sede de Mallorca. Moisés nos ha dejado pronto, pero el legado que ha dejado a su paso permanecerá por siempre.

Norka López Bolívar

Exempleada del COIAL en las Illes Balears